

MAPUCHE URBANO*

Fernando Kilaleo
kilaleo@yahoo.es

Que hay mapuches en la ciudad, nadie lo discute; y “hay hartos” se afirma frecuentemente, pero no sabemos casi nada de ellos. Los más se excusan en que del “problema mapuche” profundo no conocemos demasiado, para otros, el “problema mapuche” en los términos, en los textos, en las palabras, ya estaría resuelto y faltaría sólo resolverlo en la vida diaria, en la realidad, en la concreta.

Para nadie es un misterio que los que no conocen la realidad mapuche, nada hacen; y los que saben no hacen nada. Peor es la vida para estos últimos ya que a pesar de saber lo suficiente nada hacen por el problema mapuche. Se ha hablado y debatido en torno a la situación del Pueblo Mapuche en general, nuestros hermanos, los dirigentes y los intelectuales toman posición, y en muchos casos distancia. Los intelectuales no mapuche han echado a correr teorías, claro que entre las filas del Estado chileno; porque la fama de los intelectuales wigkas es inversamente proporcional a la confianza y respeto que se le tiene entre las comunidades: mientras una crece la otra descende. Y, sin embargo, el Pueblo está ahí; moviendo sus músculos y sus nervios; sin esperar a nadie.

Lo que ha motivado estas reflexiones ha sido el global desconocimiento que existe acerca del ámbito urbano mapuche, y las realizamos más para aclararnos nosotros mismos, para entender un poco lo que estamos viviendo; ¿De qué se trata esto?, y ponemos las ideas en debate.

* El autor del presente artículo es el dirigente mapuche Fernando Kilaleo, actualmente es periodista y magíster (c) comunicación del Instituto de comunicación e imagen de la Universidad de Chile y se desempeña profesionalmente en la Coordinación de políticas y programas indígenas. Subsecretaría MIDEPLAN Este artículo fue publicado originalmente en la revista Feley Kam Fefelay N° 3, Santiago de Chile. 1992 y se conserva la transcripción de la versión original de la revista.

Mapuche Urbano: Los términos.

Urbanidad

Comenzamos preguntándonos a qué nos referimos con esto de urbanos, de donde viene, cuál es su génesis histórica. Quién pensó primero esta situación y a raíz de qué. Estos primeros puntos no podemos dilucidarlos todavía, y nos importan. Sin embargo avanzaremos delimitando un poco a que nos referimos cuando hablamos de urbano.

La urbanidad como concepto tiene larga data en la historia, y una de las características del ser humanos es la de gregario, es decir, formar grupos humanos establecidos. Pero no nos referimos a una urbanidad general, sino histórica; y más precisamente a la urbanidad moderna. O a la ciudad de una sociedad Industrial o postindustrial, Tecnocrática o Sociedad de Consumo o Posmoderna.

Para ser definido lo urbano dentro de la Ciudad existen varias propuestas; una de ellas, la más usual, es la estadística que utiliza criterios de poca complejidad y cuantitativamente sencillos. Se distinguen dos tipos dentro de la clasificación estadística, por un lado el de número de habitantes y, por otro lado, el de densidad. El primero establece un mínimo de habitantes para considerar una ciudad como urbana, indistintamente pueden ser 2 mil, 3 mil, 5 mil, etc.; tiene mucha vinculación con objetivos políticos en el marco de la categoría de territorios urbanizables, este hecho fue muy claro bajo la Dictadura de Pinochet. El criterio de densidad establece un mínimo de personas viviendo por hectárea cuadrada.¹

Junto a estos criterios existen otros más frecuentes, como el de organicidad político administrativa y el laboral, ¿es decir, la cantidad de población ligada al trabajo agrícola, en el último caso, y que en algunas zona posee estructuras políticas diferenciadas de las urbanas.

Por último, y a nuestro juicio el criterio de mayor validez para considerar una realidad como urbana, es el que caracteriza a la sociedad donde se inserta la realidad que

analizamos. A juicio de Gino Germani, en *Sociología De La Modernidad*, la principal dificultad para caracterizar la urbanidad es que "la naturaleza de lo urbano y de lo no urbano varía fundamentalmente según el tipo de sociedad en cuestión".

Para el caso mapuche, entonces, delimitaremos la caracterización de lo urbano para aquellas ciudades o zonas en donde la característica principal de la sociedad es vivir su estadio moderno-industrial y, por supuesto, la cultura que ella involucra: La Cultura de Masas.

Este último punto ha sido ampliamente caracterizado, categorizado y documentado por las ciencias ligadas al desarrollo cultural humano en el último siglo, son de fácil acceso trabajos de Ortega y Gasset, T. H. Adorno, Elías Canetti, Umberto Eco, A. Mattelart y otros.

Sin embargo, la distinción arriba mencionada la consideraremos clave en el análisis e interpretación de realidad mapuche urbano. Una de las características que posibilitará el entendimiento de dicha realidad es la delimitación expresa de esta urbanidad. Urbanidades existen muchas, pero existe una singular; que es la que se ha venido desarrollando desde fines del siglo XIX: la urbanidad moderna.

Por esos años se conjugaron diversas vertientes que terminaron por configurar la sociedad moderna que conocemos. Por un lado la Revolución Industrial en segundo lugar la explosión demográfica que concentró la población de los países en las ciudades provocando las tradicionales migraciones del campo a la ciudad y en tercer lugar, las necesidades del pujante Capitalismo que en esa época luchaba por establecer condiciones para obtener cuotas de ganancias por horas de trabajo no remunerado (conocido como plusvalía); y en los casos de resistencia obrera poseer detrás de sus empleados una reserva de obreros suficientes (ejército industrial de reserva) para ocupar los puestos de los rebeldes y bajar, como es habitual, los salarios a precios de mercado.

Por último, y para nuestras reflexiones la más importante, la conformación de una cultura de acuerdo con el nuevo estadio social: Cultura de Masas. Una cultura, por cierto, que no nace de las masas, sino para las masas. Que busca romper la relación necesidad-producto, agitando y elevando las necesidades.

Buscará generar sed de consumo; toda ella variará hacia la industrialización del proceso, industria cultural que, terminará por romper la autonomía del individuo sometiéndolo, no dejándole espacio para vivir y junto a esto habrá una profunda modificación de los instrumentos culturales (Radio, T.V., Cine, Prensa, etc.) y teniendo en cuenta que "toda modificación de los instrumentos culturales, en la historia de la humanidad, se presenta como una profunda puesta en crisis del "modelo cultural" precedente"² podemos avizorar cuales son las nuevas condiciones que definirán las características esenciales de las sociedades urbanas modernas, que no dejará al hombre ni a sol ni a sombra.

Estas características en Chile se encuentran en unas pocas ciudades que podemos considerar como urbanas dejando fuera ciudades y pueblos ligados principalmente al agro. Entonces encontraremos medios urbanos en ciudades como Santiago, Valparaíso, Concepción, Antofagasta, Temuco, Osorno, Puerto Montt, Talca y otras pocas.

La historia de nuestra urbanidad

La mayor parte de los estudios hasta ahora realizados que se refieren a nosotros en el medio urbano son caracterizados por la migración.

Visible esta tendencia en estudios recientes como el Censo de Reducciones de la IX Región realizado por varias instituciones en 1988³, pero se carece de información precisa acerca de la problemática mapuche en la ciudad o como se ha venido en llamar mapuche urbano.

Desde comienzos de la invasión, los asentamientos de los wigkas en el territorio mapuche estuvieron colmados de "indios amigos", como gustaban de llamar los invasores a los mapuches o miembros de otras nacionalidades que poblaban, más por la fuerza que la

razón, las nacientes ciudades de la corona en estas tierras. Ya hacia principios del siglo XIX la situación de los mapuches habitantes de las ciudades era precaria, servían como peones y, en muchos casos, esclavos de las familias españolas. Éramos el primer peldaño del escalafón social, lo más alejado de los "blancos", y un zapatero mestizo nos despreciaba lo mismo que a él lo despreciaba un cochero español y como éste por un soldado, y a este un cura y, así, hasta llegar a las familias peninsulares más elevadas en la escala social colonial. Eran estos mapuches capturados en guerra, migrantes eventuales o comerciantes que llegaban a Santiago con los más diversos afanes. Como se ve Chile no ha cambiado mucho.

Intento ser breve, sin embargo esto ha sido reflejado en recopilaciones de cartas hechas por Tomás Guevara, y se puede encontrar más detalles en sus libros. Luego la invasión militar del territorio mapuche (1862-1883) por el ejército chileno coincide con un tenue proceso de industrialización de Chile y con un proceso creciente de centralización del poder, en todos sus ámbitos y en pocas ciudades importantes en desmedro de las regiones recién conquistadas (Araucanía y Norte Grande), más bien, allí se aplicó una lógica de "territorio ocupado": fundación de ciudades; aniquilamiento de los focos de resistencia (tanto caídos en combate como asesinados por la espalda), traslado, forzado de habitantes originarios, incorporación de colonos en los territorios ocupados con el apoyo del Estado Chileno, legitimación legal de la usurpación, etc.

El mapuche urbano hoy

Todo lo anterior integrado en un proceso global descrito ampliamente y conocido como migración⁴ obligó al mapuche desde ya varias décadas a poblar ciudades chilenas. Así existen familias mapuches de 4 o 5 generaciones viviendo en las capitales de este país, y esto fue generando una suerte de vinculación específica del mapuche con su tronco cultural, la nación o comunidad que dejaba atrás pero a quien se mantenía ligado por diversos vínculos, sin embargo muchos sucumbieron ante el desprecio y optaron por negar su origen y negarse a sí mismos.

Sin embargo existen condiciones que han permitido la resistencia del mapuche urbano desde un espacio que ha conquistado para su lucha, el espacio urbano.

Existen algunos estudios que en el último tiempo se han fijado en estas características intentando desnudarnos frente al wigka, hacerle explícito a los chilenos las características que los mapuches urbanos poseemos, más que para entendernos nosotros mismos para que nos entiendan ellos.

Ejemplo de ellos son "Emigración mapuche e identidad étnica" de Rina Moltedo⁵ donde expresa que "es posible configurar, a lo menos, tres orientaciones globales sobre la percepción de ser mapuche que los emigrados estructuran" ellos serían el integrativo, el inadaptado y el reconstructor de identidad. El primero tendería a "asimilar las pautas y valores... su actitud es individualista y competitiva" pudiendo ser "acrítico o moderado".

El segundo o inadaptado "valora su raza y su dialecto... pero se percibe con una perspectiva fatalista", por último el "reconstructor de identidad" es "crítico y constructivo".

Otro caso es el de Sonia Montecinos en "Transformación y Conservación Cultural en la Migración Mapuche a la Ciudad"⁶, aunque, como es su característica la preocupación fundamental son nuestras mujeres, expresa que el mapuche se sitúa en "una precariedad laboral y social... nuestro deseo es sacar a luz y difundir algunos matices de la migración mapuche... se trata de reflexiones cuyo objetivo es abrir preguntas que aporten a la necesaria ruptura que cubre el rostro colectivo chileno." (los subrayados me pertenecen). Pasa más adelante a describir las motivaciones de las mujeres mapuches en la migración, y la nula posibilidades que tienen de acceder a otros trabajos urbanos que no sea el "empleada doméstica": "su posición desmedrada, en relación a la educación y el aprendizaje de oficios, la ancla a esta alternativa unívoca y subordinada".

"La omnipresencia del mundo reduccional estructura también la vida urbana", junto a esto Montecinos muestra las relaciones humanas de las hermanas en la ciudad, sus "relaciones amorosas y afectivos, su situación laboral y los lugares de recreación que frecuentan en

donde viven "su propia condición de transeúntes" y la participación de algunos hermanos en iglesias pentecostales. Considera que las mujeres mapuches busca "evitar la discriminación confundiéndose con el mundo popular" y, por último, que "la superación de la invisibilidad del mapuche en la ciudad es una tarea que compete no sólo a las organizaciones indígenas, sino también al conjunto social y a las instancias de poder... reconocer la pluralidad de caras que conforman nuestra propia identidad nacional".

El último artículo que comentaremos será "El Mapuche Urbano No Organizado: La Otra Cara De La Moneda" de Carolina Varela y Ramiro Araya⁷ En él los autores plantean que su labor tienen un sentido "desmitificador" para ello entrevistarán hermanos de Santiago en diversos lugares. "Bastó conversar con algunos de ellos para saber que no es más del 10% de su población el que está organizado, que el alcoholismo es algo grave dentro de su comunidad y que los conceptos explotación y superación no son muy conocidos por ellos".

"El mapuche urbano se caracteriza por ser una persona tímida, sumisa, ingenua y desconfiada, razones por las cuales les es muy difícil integrarse a la sociedad santiaguina"; continúan su artículo afirmándose en breves citas de hermanas para concluir, por un lado que no quieren sentirse mapuches, se avergüenzan de su origen y olvidan su lengua sin enseñársela a sus hijos". A las mujeres mapuches, dicen, "no les agrada el trabajo del campo por ser demasiado duro" para finalizar reflexionando que "Actualmente son muy pocos los mapuches que se levantan contra la explotación y dominación de que son objeto. Los escasos que hay, en su mayoría perteneciente a organizaciones".

Es posible además encontrar otras visiones sobre lo urbano mapuche en algunos trabajos, uno de ellos es del sociólogo Carlos Piña, "Seferino Catrileo, Ciudadano"⁸ una novela corta que narra las vivencias de un abuelo mapuche en Santiago. Otro trabajo reciente es de Jaime Reid y otros, "El Racismo en Chile"⁹ aunque financiados por la Comisión V Centenario española han conseguido, con un lenguaje "diplomático" realizar un aporte crítico a la lectura de la realidad urbana mapuche y, por último, un par de trabajos aparecidos en la Revista Chilena de Psiquiatría acerca de casos de depresión en pacientes mapuches y sus respectivos correlatos¹⁰.

La característica de estas visiones es que están dadas desde una perspectiva no mapuche y no pocos casos, wigka. El punto de vista de personas que no han sufrido la discriminación y su aporte queda enredado en la forma en que se les aparece la realidad urbana. Son el brillo, el reflejo, sin captar el sentido interno del proceso de la cultura a nivel urbano. Ven lo que ve todo el mundo. Basta contrastar estos estudios con las muchas entrevistas aparecidas en diarios y revistas a dirigentes mapuches de organizaciones urbanas¹¹. En ellas se percibe una lectura original de la realidad mapuche urbana, se dejan atrás grandes proyectos suplantados por la conquistas de espacios concretos de poder, a partir de una búsqueda y desarrollo de la cultura, no ven sólo al hombre que migra sino, por el contrario, la cultura que se ramifica. La cultura mapuche, por anchas o por angostas, llegaría a su estadio urbano.

Ya por el desarrollo interno de sus fuerzas productivas, ya por el proceso de dependencia del desarrollo chileno. En este último caso, que es el que se vivió, la cultura mapuche ha sido capaz de apropiarse de la realidad urbana y su paisaje, poniéndolo al servicio de su práctica.

Por ello discrepo de mi peñi José Marimán cuando afirma que el ámbito urbano es un "medio donde la cultura no tiene ninguna posibilidad de reproducirse"¹². Es una afirmación categórica que no tiene fundamento en la realidad urbana y lo que ha sido el desarrollo de nuestro pueblo, por cierto, que existen instancias que no tienen viabilidad, y que son propias de la vida rural, pero la cultura en algunos aspectos se ha recreado, en otros ha cambiado radicalmente hasta el punto que es indistinguible de su núcleo primario. De estos unos son deformación y otros sólo transformación. Pero que se circunscriben y se reclaman herederos de la cultura comunitaria mapuche.

A partir de estudios realizados por mi organización, hemos podido comprobar que existen familias mapuches que aun viviendo 40 años en la ciudad siguen practicando habitualmente el mapudugun y lo han traspasado a sus hijos, situación frecuente en Santiago. Quizá bastaría esto para oponerse a la tesis de la "imposibilidad de desarrollo cultural", pero hay más los valores, las costumbres, las tradiciones, el carácter y la tonalidad mapuche

persisten, como persisten también nuestras ceremonias: el Gijatún, Bakutún, Miñcemawvn y Eluwvn. Incluso si consideramos el desarrollo como avance, de esta manera también la cultura mapuche en la ciudad ha actuado, podemos tomar en cuenta el caso de nuestro WE XIPANTU que fue recuperado por un grupo de mapuches de la ciudad de Temuco y, posteriormente, desde los pueblos ha sido incentivado hacia las comunidades.

No estamos planteando que la cultura mapuche urbana existe como realidad independiente, sino que existe precisamente porque existe la cultura mapuche tradicional de las comunidades y es producto de ella, con una dinámica propia. Tiene una raíz fundamental en lo rural, con ella lo urbano mantiene vínculos explícitos y otros no evidentes. Lo urbano no existe por sí mismo, pero existe. Y tiene posibilidades amplias de desarrollar la cultura mapuche, resistiendo y apropiándose de elementos que no poseía la cultura tradicional (computadores, T.V., Libros, radios, inclusive el papel donde escribo).

Junto a todo lo anterior existe una característica que se hace evidente en el ámbito urbano, palpable a cada momento por todos sus componentes, que no hacen variar la ramificación de la cultura hacia la ciudad y que forma, a la vez, parte de la persistencia de la cultura en el ámbito urbano y de la autoafirmación del mapuche en la urbe: la discriminación.

Identidad y discriminación

Identidad es el mecanismo mediante el cual los seres humanos y los pueblos se conciben a sí mismos, y se hacen solidarios con su devenir histórico común, basados en el arraigo que les da su cultura y su medio. Es fundamental en el proceso de identidad la transmisión cultural, que va de generación en generación, pero es necesario decir que la identidad se expresa ante todo en el terreno ideológico, es decir, no está vinculada sólo a una visión compartida del mundo, su cosmovisión, sus símbolos y sus funciones definidas, sino también a todas las representaciones que los hombres hacen de las relaciones sociales, que los sitúan en un contexto específico y la posición que ocupan en ellas.

Discrepamos de esta forma de aquellos que consideran que la identidad es sólo un conjunto de rasgos cristalizados y tradicionales compartidos por un grupo, pueblo o nación, esta es una visión culturalista de la identidad, que desecha la base social de ésta. Un pilar fundamental de la identidad es la autoafirmación al distinguirse diferente a un "otro". En nuestro mundo la Nación Mapuche siendo solidaria con su Historia, se siente distinta de la Sociedad chilena y su Estado Nacional, fundamentalmente por ser víctima de su opresión.

Viendo el problema más de cerca, la identidad que es un proceso de diferenciación que un grupo realiza de otro con los que se relaciona, lo que nos diferencia no es simplemente la suma de las diferencias objetivas, sino sólo aquellas que juzgamos como significativas. En nuestro caso por el hecho de ser mapuches estamos siendo constantemente discriminados, discriminados por pertenecer a una nación que vive una situación colonial, donde existe un Estado-colonizador que oprime y un pueblo-oprimido; para este caso la dominación se transforma en identidad.

Ésta identidad puede ser negativa si al autoafirmarnos en nuestra cultura la consideramos algo "despreciable", inducidos desde luego por los prejuicios del colonizador, nos miramos reflejados en el espejo que nos muestra el "blanco". Y a pesar de que reneguemos de nuestra condición de mapuche la integración no es posible, el poder lo impide. Rechazamos nuestra identidad y, sin embargo, seguimos siendo discriminados, seguimos siendo tachados en los prejuicios del colonizador, nos siguen mostrando el espejo. Esto produce una suerte de disociación que la hemos venido en llamar **esquizofrenia cultural**, esta situación que es clara en su aspecto global no se manifiesta clínicamente en los individuos, aunque existen casos de enfermedades de nuestros hermanos. Para clarificar más este concepto, quizás burdamente: nuestros hermanos nos acusan de estar awigkados y los chilenos de indios.

Pero ambas situaciones tienen su contraparte, rechazado por todos se sufre el colapso de la identidad prestada. Se levanta una **identidad positiva** que valora lo único verdadero que poseemos, nuestro legado, es una valoración positiva que se opone como resultado de la

discriminación y con ella crecen todas las necesidades de recuperación de la cultura y el ser mapuche.

Existen dos momentos el del ser mapuche y el de la conciencia de ser. En la primera se llevan consigo los valores y costumbres de nuestro pueblo (idioma, creencias, arte, música, etc.), esto produce conciencia, aunque no siempre, y son frecuentes los casos en que se sucumbe ante el racismo. El segundo casos, a pesar de conservar los valores que anotamos, en el proceso de las relaciones sociales, la discriminación nos hace adquirir conciencia de diferentes, de mapuche. La segunda puede ser tanto o más fuerte que la primera, y nos llevan a comprometernos por entero en la causa de nuestra nación. Desde esta perspectiva podríamos distinguir tres componentes del mapuche urbano:

1) **Migrantes:** Son aquellos que proceden de la comunidad rural. Conservan, normalmente, el idioma y las tradiciones. Tienen una visión decidida a quedarse en la ciudad.

2) **Residentes:** Proceden, mayoritariamente de las comunidades, como migrantes temporales o de otras zonas rurales del país que no son comunidades mapuches. Conservan en muchos casos la cultura y consideran permanentemente el retorno a la comunidad de origen.

3) **Descendientes:** Nacidos en la ciudad, hijos o nietos de migrantes. Generalmente desconocen la cultura, sus padres no se la enseñaron para protegerlos de la discriminación que ellos sufrieron, cuando adquieren identidad positiva se transforman en promotores de nuestra cultura y defensores activos del patrimonio de la nación mapuche.

Para nuestros tres sectores, es común que siendo activos defensores o sin interesarse por el pueblo, todos sin excepción se consideran y saben que son mapuches distintos a los chilenos. Podrán incluso querer cambiarse el nombre, pero tienen clara su procedencia y su identidad diferenciada, somos mapuche.

Todos estos sectores están afectados por una ideología discriminatoria fundada en prejuicios. Podríamos establecer una significativa diferencia entre prejuicio y discriminación "el prejuicio se refiere a las actitudes negativas y la discriminación es un comportamiento dirigido contra individuos objetos del prejuicio"¹³. El prejuicio es burdo, la discriminación es depurada. Ella adquiere diversas formas que aparecen ocultas muchas veces al ojo agudo de los investigadores, pero es palpada por nuestro pueblo en cada rincón, incluso en los lugares donde se realizan muchos trabajos que tienen por objeto nuestro pueblo.

Existe la ideología discriminatoria con demasiadas variantes y diferencias sutiles. Una de ellas es la que Alvaro Rodríguez denominó la "Conspiración del Silencio"¹⁴, que es negarnos la existencia, nuestra historia, nuestro pasado. Seguro está el opresor que "un pueblo sin historia no es y con una historia ajena se es otro, pero no uno mismo"¹⁵.

Existe la discriminación activa, constante en la desvaloración de la cultura dominada; la discriminación pasiva mediante el mecanismo de desconocernos; la discriminación lingüística el idioma del dominador es un filtro que apunta hacia el desprecio, somos "indios", "mapuchitos", "mapuche, pero trabajador", "araucanos", "guerreros indómitos", no tenemos música sino folclor, no hablamos un idioma sino un "dialecto", no arte sino "artesanía", no machitún sino "brujería", no historia sino "etnohistoria", para que seguir. La discriminación por suplantamiento en ella el grupo pierde el control sobre sus valores culturales y es suplantado por el opresor en cada manifestación, de la cultura mapuche se hace folclor y turismo en manos wigkas (Ballet, Grupos Musicales, Arte, etc.)

Pero la discriminación más aguda es aquella que se focaliza sobre nuestro origen, es un prejuicio racial de origen que asume la forma de racismo, somos considerados bárbaros, peligrosos, pero sobre todo inferiores. A esto le siguen acciones físicas: castigos en los regimientos pro el solo hecho de ser mapuches, torturas en comisarías, pandillas en las poblaciones y en el colegio que castigan al mapuche, etc.

Por último, y resumiendo, en el marco de las relaciones estables de dominación del Estado chileno ejerce sobre las nacionalidades originarias, la identidad mapuche es afirmada permanentemente como negación o identidad negativa.

La continua desvaloración de nuestra cultura produce en algunos hermanos la aceptación de nuestra cultura como inferior a la wigka, lo que los lleva a transformarse en agentes orgánicos de la destrucción de la cultura negándose a sus descendientes.

La adversidad social y los prejuicios estimulan, en muchos casos, una actitud rebelde y desafiante frente al Estado opresor que hace adquirir identidad, para unos que conservan el ser mapuche o para quienes sólo tienen la conciencia de ser y adquieren su identidad racionalmente. La discriminación, en cualquiera de sus formas, puede revertirse y colapsar abriendo a la reconstrucción de la identidad positiva.

Considerando la mejor posible estos elementos es que planteamos que la lucha de nuestro pueblo no se da en el ámbito racial ni clasista, sino en un nivel que da por superada e integrada, en algunos casos estas posiciones. Por ende debe considerar los planteamientos vertidos por ambos, y por otros, para inspirarse, tomando lo que sirve y desechando lo que restringe.

Autonomía y lucha nacional: los urbanos.

Nuestro problema es una lucha nacional. Vivimos como exiliados internos en una Nación castigada, lo mismo, por la guerra, el racismo y el Estado de Derecho. Somos una nación colonizada. Vivimos un colonialismo interno agobiante y opresor. Nuestra lucha no se centra en la toma del poder político del Estado, sino en la lucha por la autonomía. Autonomía que es filosofía y política de una vez. Que es autodeterminación personal y soberanía administrativa territorial.

En este sentido se entiende el planteamiento del “cogobierno del Bío-Bío del Sur”, es una bandera para demostrar que nuestra lucha es contra el Estado chileno.

Las fuerzas progresistas al interior de él que deseen apoyarnos ya no deben susurrar por temor a las elecciones y a lo que diga el tribunal constitucional. Sabemos que para los partidos y organizaciones sociales de izquierda nuestra Autonomía es una mochila muy pesada de cargar en las arenas de la política. Hoy sólo tienen dos opciones: o aprueban nuestra Autonomía o forman parte del Estado opresor y, por tanto, se transforman en fuerzas reactivas en las que no podemos confiar y, menos, fortalecer.

Nuestro pueblo debe conquistar su autonomía por los caminos y formas que sean necesarias en los momentos que sean necesarios. No podemos descartar de antemano la importancia que la realidad urbana tiene para la lucha por la liberación nacional. Los mapuches urbanos no formamos parte del Estado chileno, por el contrario somos víctimas de este Estado y el sistema neoliberal que lo sustenta. No compartimos en igualdad de condiciones la vida urbana y, lo peor de todo, al igual que otros países que han sufrido del colonialismo “las realidades económicas, las desigualdades, la enorme diferencia de los modos de vida, no llegan nunca a ocultar las realidades humanas”¹⁶. En esta situación el mapuche urbano sufre discriminación y ese resentimiento es, siempre, anterior a su conciencia de clase, es decir, su conciencia de pertenecer a una nación sometida y discriminada es anterior a toda conciencia social o de clase.

Desconocer la realidad histórica mapuche lleva a algunos dirigentes de nuestras organizaciones a extraviarse en la importancia de los mapuches urbanos, restándose de esta forma artificialmente base social en la lucha nacional y autonómica. Algunos manifiestan un fundamentalismo con pies de barro cuando muchos dirigentes son tanto o más urbanos que los que viven en Santiago y como se aprecia el 90% de los dirigentes de las organizaciones mapuches son urbanos; viven, trabajan y se comportan según los patrones de la cultura de masas, ciudadana, industrial y tecnológica.

Planteamos que la lucha de liberación nacional por la Autonomía debe considerar, entre otros, estos puntos:

- 1) El mapuche urbano debe ser considerado dentro de la lucha nacional por la autonomía. De lo contrario quedarán entre dos fuegos y nos cercenamos de la incorporación de más combatientes a nuestra lucha, y no estamos para darnos esos lujos.
- 2) Que en esta lucha nacional no existe una sola “vanguardia”, como tampoco se trata de una “vanguardia compartida”. En la lucha nacional cada frente es una vanguardia. Cada lucha por pequeña que sea desarrollada en el ámbito urbano constituye un avance general del movimiento.
- 3) Que el mapuche urbano lo mismo puede aportar a la autonomía nacional en nuestro territorio original, léase del “Bío-Bío al Sur” u otro, que conquistando sus propios espacios territoriales o políticos de autonomía.

Sin duda la tarea por lo pronto es agotadora, hemos intentado exponer aquí, sin mucha sutilería intelectual, algunas razones para entendernos y asignar la importancia que tiene en la lucha de liberación nacional el mapuche urbano, en el contexto de la recomposición de la nación mapuche. No intentamos desnudar a nadie sino aportar en algo, teniendo en cuenta que el objetivo es ganar esta lucha de siglos.

AFI

Fernando Kilaleo A. Email: kilaleo@yahoo.es

Dirigente Mapuche.

Estudiante de Periodismo y Comunicación Social.

Universidad Arcis

Octubre de 1991

Citas del Texto

¹ Para mayor información se puede leer el decreto N° 31 dictado por Pinochet el 14 de Marzo de 1985 sobre “Política Nacional de Desarrollo Urbano”; que vino a derogar el D.L. N° 1.305 de 1975, ambos involucran directamente al Ministerio de Vivienda y Urbanismo en la tasación de zonas “rurales urbanas y urbanizables”.

² Umberto Eco, “Apocalípticos e Integrados a la Cultura de Masas”. Editorial LUMEN, Barcelona 1968. p.40

³ “Censo de Reducciones Indígenas Seleccionadas: Análisis Sociodemográfico”. Varios Autores. Editado por UFRO-INE-CELADE, Santiago 1990. 312 páginas.

⁴ Podemos revisar: José Bengoa y Eduardo Valenzuela “Economía Mapuche” Ed. PAS, Santiago 1984. También “La Cuestión Mapuche” de Alejandro Saavedra, Editado por ICIRA, Santiago 1971. Y uno de los intentos primeros por el estudio de la realidad urbana de Carlos Munizaga “Estructuras Transicionales en la migración de los Araucanos de Hoy a la Ciudad de Santiago” Universidad de Chile, Santiago 1961.

⁵ Revista El Canelo N° 22, diciembre de 1990. pp.14-16

⁶ Revista Creces N° 9, Noviembre de 1990. pp.28-34

⁷ Revista Dugun Rayma N°3, Julio de 1991. p.7.

⁸ Carlos Piña, “Seferino Catrileo, Ciudadano” Ed. Flacso, Santiago 1987, 50 pp.

⁹ Jaime Reid et. al., “El Racismo en Chile en los 500 Años del Descubrimiento de América”, Mimeo Santiago 1991, 150 pp.

¹⁰ Revista de Psiquiatría N°3 año 1, Organó de Hospital Dr. José Horwitz Santiago Julio-Septiembre de 1984. pp.181-187.

¹¹ Las Últimas Noticias Abril 7 de 1991, La Nación Marzo 22 de 1991, El Mercurio Octubre 20 de 1991, etc.

¹² José Marimán “Cuestión Mapuche, Descentralización del Estado y Autonomía Regional” Materiales de Discusión 1, Ed. CEDM-LIWEN, Temuco, Mayo de 1990. p8.

¹³ Michael Billig, “Racismo, Prejuicios y Discriminación” en Psicología Social II, Ediciones PAIDOS, Barcelona 1984. pp.576 y sgtes.

¹⁴ Alvaro Rodríguez, “Notas de Investigación de la Discriminación en Santiago” Mimeo. Mayo 1991. pp.8 en adelante.

¹⁵ Guillermo Bonfil Batalla, “Utopía y Revolución: El Pensamiento Político de los Indios en América latina” Ed. Nueva Imagen, México 1981.

¹⁶ Frantz Fanon, “Los Condenados de la Tierra”, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1° Ed. En español, México 1963. p.34.